

EDITORIAL

Este volumen 27 es –en lo personal– muy emotivo, ya que tiene cierto aroma nostálgico que acompaña la despedida: es seguramente el último que me encuentra como Presidente de la Asociación Iberoamericana de Evaluación Psicológica, –ya que próximamente vence mi mandato–, e incluye un artículo original de quién tanto aportó a esta revista, la entrañable profesora Casullo.

En esta oportunidad hemos elegido que el primer artículo sea la conferencia que diera la profesora en Salamanca en el año 1998 –que gentil y recientemente desgrabaron y revisaron Fernando Jiménez Gómez y Norma Contini respectivamente–. Dicha conferencia fue publicada en esta revista exactamente hace diez años en una versión escrita por Casullo (a diferencia de la actual que es la desgrabación), y es notorio que la problemática expuesta en ella tiene la misma vigencia que hace una década. El último artículo de este número es uno escrito como coautora con una de sus discípulas, la Dra. Vanesa Góngora, en los tiempos que la llama de la vida de María Martina empezaba a extinguirse.

Sin afectar el carácter académico de la revista, hemos deseado hacerle un homenaje a nuestra querida Profesora que la encontró como Directora al momento de su fallecimiento, editando a su vez, un número especial paralelo a este, con contenidos más vinculados a su vida cotidiana: algunas fotos, relatos y recuerdos de sus seres queridos. Mucho de ese número especial debemos agradecerle a Silvia Mele, –su inseparable compañera durante 32 años–, y a todos los que de alguna u otra forma ayudaron con su material, su tiempo y dedicación.

Para completar este homenaje, dentro de las actividades del VII Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica se ha dedicado un espacio donde se realizará un acto en su recuerdo, donde un conjunto de familiares y amigos le evocaremos con alguna anécdota, palabra, imagen o simplemente con una sonrisa. Casi simultáneamente en la Universidad de Buenos Aires, se realizará una ceremonia donde se la homenajeará poniendo su nombre a la Biblioteca de la Facultad de Psicología. Todos estos homenajes, resultan pequeños gestos en reconocimiento a quien fuere una de las más grandes profesionales en nuestra área.

Tuve la suerte de compartir muchos momentos con Beba –forma en que la llamábamos sus cercanos– y realmente me siento privilegiado de haber podido aprender de ella alguna cosa de la tantas que enseñó. Conocí esta Asociación que hoy presido por su intermedio, y si en este momento estoy escribiendo la editorial de una revista de tanto valor para la familia de los psicólogos evaluadores como es RIDEP, es en buena parte por su designio.

Esta revista estará llegando a las manos de los lectores durante el VII Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica, que otra vez se realiza en

Buenos Aires. Muy grande era mi deseo de que se hubiera hecho en Guatemala –siguiendo a los congresos organizados por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) como tradicionalmente se hizo en muchas oportunidades–, o en alguno de los países que fueron consultados como sedes alternativas (en particular los de la península Ibérica), pero por uno u otro motivo no pudo realizarse en esas sedes, lo que derivó en que la opción de hacerlo en Argentina fuera la que finalmente resultó viable.

Es una gran satisfacción cumplir mi mandato con todos los papeles al día, los compromisos cumplidos, con una AIDEP en varios sentidos más grande, con sus congresos bianuales realizados, con todos los números de RIDEP editados y enviados con absoluta regularidad. Deseo fervientemente que los nuevos mandatarios logren aprovechar las bases que tanto costó cimentar, y que puedan seguir edificando sobre ellas una asociación cada vez mejor, más útil a los miembros que la componemos y con una creciente inserción en la comunidad en general.

Deseo agradecer muchísimo a todos lo que hicieron posible que RIDEP siga siendo la única Revista de Evaluación Psicológica de habla Hispano-Portuguesa que continúa editándose regularmente, que ha crecido en su calidad y reconocimiento, que se auto-sustenta con los aportes de sus miembros, que está en formato informático desde hace años en su portal de internet y que sigue creciendo en cantidad de artículos recibidos: baste decir que al momento de estar yo escribiendo esta editorial hay 19 artículos en corrección para la próxima edición además de las cuatro conferencias que se dictarán en el Congreso.

Si bien RIDEP es el trabajo de muchos, creo que sería injusto no destacar el compromiso con la tarea que tuvo todo este tiempo Norma Contini, quién generosamente no ha reparado en dedicar su tiempo de descanso –sábados y domingos inclusive– para que la revista saliera en tiempo y forma; del mismo modo subrayo el gran esmero y disposición del amigo Danilo Rodrigues Silva, quién además fue el gran nexo español-portugués y aportó mejoras a la calidad de la presentación. Además de mi gratitud al staff, debo agradecer enormemente a dos personas que no figuran en él pero que fueron fundamentales para que todo funcionara; ellas son Florencia Gómez y mi inseparable Luciana Becerra.

Espero que disfruten de este nuevo número de la revista, y que los próximos nos sigan acercando mutuamente a la gran familia que somos los psico-evaluadores Iberoamericanos.

Un abrazo fraterno a mis queridos colegas de AIDEP.

Marcelo Antonio Pérez
Presidente Aidep